



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como "Honoris Causa" por
la Universitat de València a Severo
Ochoa Albornoz

Discurso de aceptación

Valencia, 17 de septiembre de 1985

Este nombramiento tiene para mí una significación especial y me alegra y enorgullece sobremanera. Por una parte, porque esta fue la primera Universidad en que Cajal, mi venerado ídolo, ejerció por primera vez su función docente; en segundo lugar, me vinculan a esta ciudad y a esta Universidad, lazos muy estrechos.

Mi padrino, el Profesor Primo Yúfera, mencionó el hecho para mí enormemente halagüeño y agradable de haber sido designado hijo adoptivo de Valencia. Por otra parte, también mencionó el profesor Primo Yúfera que uno de mis primeros discípulos en Nueva York fue el profesor Santiago Grisolia, hoy día director del Centro de Investigaciones Citológicas, con el que tengo una estrecha relación. Quizá puedo digresar en este momento, brevemente, sobre lo que podemos considerar como la misión ideal de la Universidad, y ésta, a mi juicio, no es distinta de la que con su gran clarividencia y característica brillantez definió Ortega hace ya más de 50 años.

Puede resumirse brevemente, en unas palabras, que esta función básica fundamentalmente es la de difundir y crear cultura. También la vio de este modo Cajal. Sin duda, la Universidad ha tenido y sigue teniendo en modo creciente la misión de preparar para el ejercicio de diversas profesiones. Pero cada profesión se basa en un conjunto de conocimientos, axiomas y leyes que constituyen una cultura. Y de aquí que la Universidad deba fomentar básicamente la adquisición, difusión y promoción de la cultura. Pero esta cultura no es estática sino que está constantemente sometida a cambios, renovación e incremento a medida que el pensamiento y la búsqueda de nuevos conocimientos dilata más sus fronteras. Una Universidad que no contribuya a esta dilatación carece de su más propia función vital y entra en decadencia.

Por eso, es esencial que en nuestras enseñanzas no nos limitemos a impartir aquellos conocimientos que son directamente aplicables a la práctica o ejercicio de una profesión, sino también los conocimientos fundamentales en que estos se basan. No sólo por la misión de impartir cultura, sino, y esto es sumamente importante, por la posibilidad de estimular a aquellos de nuestros oyentes que el día de mañana puedan llevar hacia adelante la antorcha del progreso. Visto de este modo, es indudable, que la educación universitaria es una educación elitista pero no desde un punto de vista excesivamente social, sino desde un punto de vista intelectual. La educación primaria debe ser obligatoria para todos y la secundaria accesible a todos sin distinción. La educación universitaria, sin embargo, debe ser accesible sólo a aquellos o aquellas que estén intelectualmente capacitados para recibirla. También sin distinción de credo, raza o posición social, con provisión de becas, préstamos u otras medidas que hagan asequibles los estudios universitarios a personas de posición económica no desahogada. Este sistema no puede clasificarse de antidemocrático, y es esencial para la viabilidad y la independencia tecnológica de un país.

Si se aceptan estas premisas es evidente que en beneficio de la educación universitaria y para el más eficiente funcionamiento de un país, las plazas de las facultades universitarias deben estar estrictamente limitadas y el acceso a las mismas determinado por un proceso objetivo de estricta selección. La selección, al fin y al cabo, ha de hacerse y vale más hacerla temprano que más tarde, cuando llega el momento del acceso a un número limitado de posibilidades, por un escalofriante número de abogados, médicos, biólogos, farmacéuticos, economistas u otras profesionales. ¿Cuándo es mayor la frustración, cuando no se puede acceder a una Universidad a una edad muy temprana, y con otros muchos caminos abiertos, o cuando después de haber sido cualificado para ejercer una profesión universitaria debe desistirse de ello o dedicarse a algo para lo que no se estaba preparado?. Supongo que la respuesta a esta pregunta no es dudosa. Perdonad esta digresión quizá más larga de lo que yo hubiese querido y recibid de nuevo la expresión de mi más sincero agradecimiento por la distinción y honor que acabáis de conferirme.

Moltes gràcies.